

Capítulo 3

Fundamentos de quiropráctica infantil: Enfoque integral para el crecimiento y desarrollo saludable de los niños

*Daniela Castañeda Flores¹
Irma Gertrudis Sánchez Díaz²
María Estela Juárez Soto³*

<https://doi.org/10.61728/AE20253325>



¹ Estudiante de la Licenciatura en Quiropráctica de la Facultad de Medicina, Región Veracruz, correo institucional: zs21021082@estudiantes.uv.mx

² Estudiante de la Licenciatura en Quiropráctica de la Facultad de Medicina, Región Veracruz, correo institucional: zs21009857@estudiantes.uv.mx

³ Egresada de la Facultad de Medicina. Programa de Quiropráctica. Región Veracruz, correo personal: juarezsotome@gmail.com

I. Introducción

La quiropráctica infantil representa una alternativa de atención integral, preventiva y no invasiva, orientada a tratar y acompañar diversas disfunciones musculoesqueléticas, neurológicas funcionales y alteraciones del desarrollo en bebés, niños y adolescentes (Thistle, 2017). Su enfoque se centra en la conexión entre el sistema nervioso y la columna vertebral, reconociendo que desde los primeros momentos de vida —incluso desde el nacimiento— el cuerpo infantil puede verse sometido a tensiones mecánicas, traumas menores y desajustes articulares que influyen en el equilibrio global del organismo.

Durante el nacimiento, por ejemplo —ya sea natural o por cesárea—, puede generarse estrés sobre el cráneo, la columna cervical y el sistema nervioso del recién nacido. A lo largo del crecimiento, el desarrollo motor —gatear, caminar, correr— implica una serie de caídas y microtraumas que, aunque comunes, pueden alterar la alineación estructural y afectar la integración neuromuscular si no se corrigen a tiempo. Estas interferencias, conocidas como subluxaciones vertebrales en el ámbito quiropráctico, pueden repercutir en el movimiento, así como en funciones como el sueño, la digestión, la atención, la inmunidad e incluso el comportamiento del niño.

La quiropráctica infantil, aplicada por profesionales capacitados, utiliza técnicas específicas, suaves y adaptadas a la edad, con el objetivo de liberar estas interferencias, favorecer una comunicación más eficiente entre el cerebro y el cuerpo, y permitir que el niño desarrolle su potencial de manera óptima (Thistle, 2017). A diferencia de enfoques médicos que tienden a centrarse en el alivio sintomático, este modelo prioriza la prevención, el fortalecimiento de la salud desde sus causas y el acompañamiento respetuoso del proceso madurativo del niño.

A nivel global, diversos estudios y revisiones sistemáticas han documentado la atención quiropráctica en la infancia, en los cuales se han

observado efectos positivos en la postura, la coordinación motora fina y gruesa, la calidad del sueño y, en algunos casos, en el alivio de afecciones funcionales como el cólico del lactante, la plagiocefalia postural o los desbalances musculares.

Sin embargo, los beneficios que la quiropráctica podría ofrecer en la atención infantil se ven limitados debido a la lenta integración de la profesión en el ámbito de salud mexicano, lo cual genera un área de oportunidad que, según señalan Juárez, Alemán y Cuellar (2023), favorecería tanto la atención en consulta como la economía del sistema de salud.

En este contexto, la presente investigación/exposición busca analizar el papel actual y potencial de la quiropráctica infantil como una herramienta complementaria en el cuidado de la salud pediátrica, destacando su base científica y los desafíos que enfrenta para consolidarse como una opción válida, segura y accesible para las familias mexicanas.

II. Beneficios de la quiropráctica infantil

La quiropráctica coadyuva al adecuado funcionamiento del sistema nervioso, promoviendo una mayor capacidad de expresión del cuerpo y reduciendo el uso excesivo de fármacos. Esto se debe a que se trata de un tratamiento manual, reconocido como una práctica sanitaria, centrada en el diagnóstico y tratamiento de los trastornos mecánicos del sistema musculoesquelético, principalmente de la columna vertebral. Según Anrango (2020), la quiropráctica parte de la premisa de que los trastornos que afectan la salud, en términos generales, se desarrollan a través del sistema nervioso.

Asimismo, la quiropráctica se basa en tratamientos manuales, incluidos el ajuste vertebral y otras manipulaciones articulares y de tejidos blandos, “comprendiendo las necesidades individuales, emocionales, culturales y sociales de cada paciente” (Corell, 2019).

Una de sus ventajas, de acuerdo con Juárez, Alemán y Cuellar (2023), es su bajo costo para tratar trastornos neuromusculoesqueléticos. México ya cuenta con guías para la estructuración y evaluación de planes y programas para la formación del Licenciado en Quiropráctica, elaboradas por la Comisión Interinstitucional para la Formación de Recursos Humanos en Salud (CIFRHS) (Secretaría de Salud, 2020).

Es necesario considerar la contribución de la quiropráctica y su potencial impacto en la salud, el bienestar y la atención, particularmente en la infancia. También se debe promover su aplicación segura y eficaz mediante la reglamentación e investigación. Resulta relevante profundizar, a través de la información, en los beneficios de la práctica quiropráctica y, en consecuencia, fomentar la seguridad, la eficacia y la calidad del servicio mediante la ampliación de la base de conocimientos y la orientación en torno a las normas que regulen su uso terapéutico, con el fin de garantizar una atención adecuada al paciente.

La quiropráctica infantil se enfoca en el cuidado de la columna vertebral y del sistema nervioso en la niñez, con el propósito de favorecer un desarrollo saludable y prevenir problemas de salud. Satragne y Leost (2024) documentan, en su investigación sobre la manipulación quiropráctica, beneficios relacionados con la mejora de la inervación y la función del músculo tensor del velo palatino, lo cual contribuye al tratamiento o prevención de la otitis media.

Otro padecimiento infantil frecuente es el cólico infantil (CI), que provoca trastornos funcionales a corto plazo o, potencialmente, enfermedades inflamatorias a largo plazo. Entre sus diversas causas y tratamientos, se ha estudiado la manipulación espinal quiropráctica, como lo menciona Lifschitz (2023).

Según Anrango (2020), la quiropráctica es beneficiosa para el desarrollo infantil. Estudios científicos y la experiencia clínica, de acuerdo con el Dr. Alejandro Osuna, destacan su efectividad en el manejo de condiciones pediátricas como infecciones auditivas, alergias, malas posturas, hiperactividad, autismo, escoliosis y estreñimiento.

En un ensayo clínico aleatorizado, se obtuvieron resultados favorables en el tratamiento de 104 lactantes menores de ocho semanas con cólicos, utilizando Terapia Manipulativa Quiropráctica (CMT). La disminución del tiempo de llanto fue un indicador de efectividad (Parnell et al., 2019).

La incorporación de Prácticas Integrativas y Complementarias en Salud (PICS), a través de la quiropráctica, busca prevenir lesiones, promover la salud y facilitar su recuperación, con énfasis en la atención primaria, continua, humanizada e integral. Las PICS pueden ser utilizadas en distintas etapas de la vida, incluida la infancia (Torres, 2021).

Driehuis et al. (2019) señalaron que las movilizaciones espinales suaves y de baja velocidad constituyen una técnica segura en lactantes, niños y adolescentes. Por otro lado, Herzhaft et al. (2017) también documentaron que la incorporación de técnicas manuales en consultas de lactancia es una práctica segura y beneficiosa.

Los beneficios de la manipulación espinal también se han observado en otras poblaciones menores de edad. Evans et al. (2018) realizaron un estudio en adolescentes con dolor lumbar crónico, tratado durante un año mediante quiropráctica, con resultados efectivos. Rubinstein et al. (2019) respaldan estos hallazgos, al indicar que las manipulaciones espinales manuales generan efectos comparables a los de las terapias recomendadas para el tratamiento del dolor lumbar crónico.

La quiropráctica ofrece múltiples beneficios para la población infantil. En una revisión integradora sobre escoliosis en distintas etapas del desarrollo —infantil, juvenil, adolescente y adulta— se evaluó la efectividad de las maniobras quiroprácticas, observándose reducción del ángulo de Cobb, disminución de la inestabilidad espinal, mejora del dolor y corrección de la curvatura vertebral. En los estudios analizados, la reducción del ángulo de Cobb fue el resultado más observado en el tratamiento de la Escoliosis Idiopática del Adolescente (EIA), mostrando efectos positivos tras la intervención (Calisto et al., 2021).

III. Técnicas quiroprácticas en niños

Como indican Todd et al. (2016), el uso de instrumentos específicos en quiropráctica resulta útil. uno de estos es el activador, un dispositivo portátil que proporciona un empuje medido y que puede ajustarse según sus diferentes versiones, cada una con un rango distinto de fuerza. Estas fuerzas varían desde los 40 N hasta los 137.8 N, dependiendo del instrumento utilizado y del método de medición aplicado, siendo notable la diferencia entre los enfoques realizados en condiciones controladas y aquellos más realistas que replican la rigidez del tejido espinal humano.

También se menciona el empleo de instrumentos de ajuste mecánico asistidos eléctricamente, como el Harrison Adjusting Instrument (HAI) y el Neuromuscular Impulse (NMI), los cuales aplican empujes sobre tejidos blandos con fuerzas mínimas aproximadas de 20 N y 45 N, respectivamente.

La técnica sacro-occipital, orientada a restaurar la función neurológica mediante la normalización de la tensión en diversos tejidos corporales, destaca por su aplicación en bebés y niños pequeños. En estos casos se utilizan fuerzas inferiores a 1 N para realizar la manipulación.

Por su parte, la movilización espinal —similar a las manipulaciones practicadas por fisioterapeutas— emplea deslizamientos de baja fuerza (22 N) y se aplica de forma modificada en población pediátrica debido a la escasa investigación específica en este grupo etario.

La técnica diversificada se basa en empujes de alta velocidad y baja amplitud (HVLA) para el tratamiento de articulaciones disfuncionales. Una variante de esta técnica es la técnica de Thompson, que incorpora una mesa especial con piezas de caída que disminuyen la fuerza requerida al permitir que la mesa descienda ligeramente durante el procedimiento.

Por otro lado, la técnica craneosacral, aunque no pertenece estrictamente a la quiropráctica, aplica una fuerza sostenida y prolongada para corregir disfunciones craneales, sin emplear maniobras HVLA.

La técnica de Gonstead, que también utiliza empujes HVLA específicos del segmento, se distingue por su enfoque diagnóstico integral, el cual incluye el análisis radiográfico y el uso de un nervoscopio para identificar disfunciones segmentarias.

De manera complementaria, la técnica sacro-occipital, desarrollada por el mayor Bertrand DeJarnette, se enfoca en la corrección de distorsiones corporales mediante un sistema de categorías de análisis y tratamiento.

Por último, la biofísica quiropráctica, desarrollada por Don Harrison, combina técnicas manuales, mesas de caída, instrumentos portátiles, ejercicios y tracción con el fin de corregir distorsiones posturales tanto segmentarias como globales, como señalan Alcántara, J., Ohm, J. y Kunz, D. (2010).

IV. Fuerzas de las técnicas y métodos

El uso de técnicas quiroprácticas en pacientes pediátricos ha aumentado de manera significativa en las últimas décadas, lo cual ha motivado un creciente interés por estudiar tanto su eficacia clínica como los parámetros biomecánicos asociados, como la magnitud de las fuerzas aplicadas, según lo indican Todd et al. (2016).

La preocupación respecto a la seguridad de estas intervenciones persiste, en particular en menores de edad con sistemas musculoesqueléticos aún en desarrollo. En respuesta a esta inquietud, se han llevado a cabo revisiones sistemáticas que recopilan y analizan la evidencia disponible sobre las fuerzas utilizadas en técnicas comúnmente aplicadas a niños por profesionales quiroprácticos.

La literatura muestra que existen técnicas que varían considerablemente según la edad del paciente, con una tendencia general al uso de fuerzas más suaves en recién nacidos y lactantes, ajustando progresivamente la intensidad conforme el niño crece y adquiere mayor madurez estructural.

Los quiroprácticos emplean métodos específicos de evaluación y adaptación para determinar la técnica más apropiada en cada caso pediátrico. En neonatos, las intervenciones consisten en manipulaciones extremadamente suaves, muchas veces comparables a la presión que se ejerce al tocar un globo sin reventarlo, y con frecuencia se utilizan dispositivos como activadores mecánicos calibrados para generar impulsos mínimos. En contraste, en niños mayores y adolescentes, pueden emplearse técnicas de alta velocidad y baja amplitud, siempre ajustadas para mantenerse dentro de rangos considerados seguros.

La elección del método suele depender tanto del criterio clínico como de la formación y experiencia del quiropráctico. Se observa una tendencia marcada hacia el uso de técnicas manuales con contacto ligero, movilización articular sin impulso o estimulación neurológica superficial. Uno de los hallazgos relevantes en la literatura señala que algunos dispositivos mecánicos asistidos pueden aplicar fuerzas fuera del rango seguro para niños pequeños si no están adecuadamente calibrados o si se emplean de forma incorrecta, lo cual pone de manifiesto la necesidad de una formación técnica rigurosa. Asimismo, se destaca la importancia de contar con herramientas clínicas que permitan medir con precisión las fuerzas aplicadas, a fin de garantizar la seguridad del paciente en el entorno clínico.

V. Evidencia científica en la quiropráctica infantil

En un estudio desarrollado por Alcántara, Ohm y Kunz (2009), se evaluó la seguridad y eficacia del cuidado quiropráctico pediátrico mediante una encuesta aplicada tanto a quiroprácticos como a padres de pacientes, dentro de una red de investigación basada en la práctica.

Esta investigación adoptó un enfoque observacional descriptivo, con el objetivo de recabar datos relevantes sobre la percepción y las experiencias relacionadas con la atención quiropráctica en población infantil. La muestra estuvo compuesta por profesionales de la quiropráctica que prestaban servicios a niños, así como por padres o tutores de estos pacientes, lo que permitió reunir información desde la perspectiva clínica y del entorno familiar.

Los resultados mostraron que la mayoría de los padres reportaron mejoras en la salud general de sus hijos tras recibir atención quiropráctica, destacando avances en áreas como el sueño, la actitud y el comportamiento, además de la resolución de los síntomas específicos que motivaron la consulta inicial.

Asimismo, los eventos adversos asociados al tratamiento fueron catalogados como poco frecuentes y de carácter leve, lo cual reforzó la percepción de seguridad del abordaje quiropráctico en pediatría. Este estudio aportó evidencia empírica relevante a favor del cuidado quiropráctico infantil, destacando tanto su utilidad terapéutica como su perfil de seguridad, e invitando a una mayor integración de esta disciplina dentro de los modelos de atención complementaria y alternativa.

En coherencia con la metodología científica adoptada por Alcántara, el estudio no se limitó a evaluar resultados clínicos, sino que también consideró la experiencia del paciente y su entorno, promoviendo un enfoque integral de la salud infantil y una valoración ética y responsable de la práctica quiropráctica.

En el artículo titulado *Research Review: Best Practices for Chiropractic Care of Children*, publicado por la American Chiropractic Association y escrito por S. Thistle (2017), se presenta una revisión detallada sobre las mejores prácticas en el cuidado quiropráctico pediátrico, basada en la evidencia científica más actualizada disponible hasta ese momento.

Este trabajo surge en un contexto de creciente interés por parte de padres, cuidadores y profesionales de la salud en torno al uso de la quiropráctica como herramienta complementaria para promover el bienestar y el desarrollo adecuado en niños y adolescentes. Ante esta demanda, resulta necesario contar con directrices clínicas bien fundamentadas que orienten la práctica profesional hacia intervenciones seguras, eficaces y éticamente responsables.

Thistle (2017) enfatiza la necesidad de establecer un alto estándar para la atención quiropráctica en pacientes pediátricos, subrayando que esta población no debe ser entendida como una versión reducida de los adultos, ya que presenta características fisiológicas, estructurales y emocionales propias que deben ser comprendidas y respetadas.

Desde esta perspectiva, el artículo resalta la importancia de realizar una evaluación clínica integral, adaptada a la edad del niño, que permita determinar la indicación de las técnicas manuales, así como reconocer señales de alerta que puedan requerir derivación a otros especialistas.

Se establece que la selección de intervenciones debe estar guiada por tres componentes: la mejor evidencia científica disponible, el juicio clínico del profesional y las preferencias de los padres o tutores legales, fomentando un modelo de atención centrado en la familia y en el bienestar del menor.

Un aspecto destacado en esta revisión es la seguridad de las técnicas Quiroprácticas aplicadas en niños. Thistle (2017) presenta datos que indican que, cuando se aplican de manera adecuada y con formación especializada, los riesgos asociados son mínimos. Esto refuerza la importancia de que los quiroprácticos que atienden a población pediátrica cuenten con capacitación continua y específica en el área.

Asimismo, se indica que las técnicas deben ser modificadas en intensidad, amplitud y enfoque, de acuerdo con el nivel de desarrollo neuromusculoesquelético del paciente, con énfasis en una práctica respetuosa, cuidadosa y adaptada a la condición clínica de cada niño.

La revisión también subraya la relevancia de fomentar la colaboración interdisciplinaria entre quiroprácticos y otros profesionales de la salud —como pediatras, fisioterapeutas y médicos generales— con el fin de asegurar una atención integral y coordinada. Este enfoque contribuye a

mejorar los resultados clínicos y fortalece la confianza de las familias y del sistema de salud en general hacia la quiropráctica pediátrica.

La comunicación efectiva con las familias se considera igualmente importante, ya que permite establecer expectativas realistas sobre los alcances del tratamiento, resolver dudas y construir una relación terapéutica basada en la transparencia y el respeto mutuo.

Finalmente, Thistle (2017) enfatiza la necesidad de seguir fortaleciendo la base científica de la Quiropráctica pediátrica a través de investigaciones rigurosas que permitan evaluar los efectos, mecanismos de acción y posibles limitaciones de las intervenciones manuales en población infantil.

El artículo de Misra, Jaber y Long (2024), publicado en *Clinical Pediatrics*, ofrece una revisión amplia sobre el uso del cuidado quiropráctico en población pediátrica, centrándose tanto en la evidencia disponible como en la seguridad de la práctica.

La revisión analiza críticamente la literatura relacionada con las indicaciones más comunes por las que los niños reciben atención quiropráctica, tales como dolor musculoesquelético, cólicos infantiles, disfunciones del sueño y ciertos trastornos neuromusculares. A lo largo del texto, los autores subrayan la creciente demanda de terapias complementarias y alternativas en el ámbito pediátrico, indicando que muchos padres recurren a estas intervenciones como complemento o sustitución de la medicina convencional.

Se destaca la importancia de fomentar una comunicación abierta entre quiroprácticos, pediatras y otros proveedores de salud, con el propósito de garantizar una atención segura, colaborativa y centrada en el paciente infantil.

El estudio retrospectivo realizado por Duehr et al. (2025) ofrece una revisión detallada de los registros clínicos de niños en edad escolar que recibieron atención quiropráctica, con el fin de explorar las características clínicas y los resultados del tratamiento en esta población.

En cuanto al perfil de los pacientes, se analizó información de niños entre 5 y 17 años. Los motivos más frecuentes de consulta fueron quejas musculoesqueléticas, como dolor de cuello, espalda y extremidades, así como problemas posturales, atribuibles en parte al uso prolongado de dispositivos electrónicos, mochilas pesadas y hábitos sedentarios frecuentes en esta etapa del desarrollo.

También se reportaron algunas disfunciones funcionales leves del sistema nervioso, tales como dificultades de concentración, alteraciones del sueño y fatiga, las cuales fueron abordadas desde el enfoque neuromusculoesquelético propio de la práctica quiropráctica contemporánea.

Un hallazgo relevante del estudio fue que muchos de los niños acudieron a tratamiento por recomendación de terceros, incluidos padres, docentes y otros profesionales de la salud, lo que refleja una mayor integración de la Quiropráctica en los circuitos de atención multidisciplinaria infantil. Esta tendencia también sugiere una creciente aceptación social y profesional del cuidado quiropráctico como recurso terapéutico complementario en el desarrollo infantil.

Las intervenciones registradas consistieron principalmente en ajustes vertebrales específicos adaptados a la edad del paciente, técnicas de movilización suave, así como recomendaciones posturales, ejercicios terapéuticos y orientación a padres o cuidadores sobre ergonomía infantil.

Los ajustes espinales fueron aplicados con precaución, en función del estado clínico del menor, y empleando técnicas modificadas que respetan las características anatómicas y fisiológicas propias de la infancia.

En cuanto a los resultados clínicos, los autores informan que una proporción significativa de los niños experimentó mejoras subjetivas en cuanto a dolor, movilidad y postura, lo cual fue documentado en los registros mediante escalas de valoración adaptadas o mediante reportes cualitativos de los padres (Duehr et al., 2025).

Además, Duehr et al. (2025) observaron mejoras funcionales adicionales, como mayor calidad del sueño, disminución de la irritabilidad y una mejor capacidad de concentración en las actividades escolares, aspectos que, aunque no fueron motivo principal de consulta, fueron señalados como beneficios percibidos tras la intervención.

Estos hallazgos sugieren una posible relación entre la función neuromusculoesquelética y ciertas dimensiones del bienestar infantil, lo que abre nuevas líneas de investigación sobre los efectos indirectos del cuidado quiropráctico en el desarrollo cognitivo y emocional del niño.

El trabajo de Duehr et al. (2025) ofrece una visión amplia y matizada de la práctica quiropráctica en población escolar, destacando tanto los patrones comunes de consulta como las posibles mejoras clínicas

observadas. Este tipo de estudios, aunque de carácter exploratorio, son importantes para apoyar el avance de la quiropráctica pediátrica dentro de un enfoque sustentado en evidencia.

VI. Conclusiones

La quiropráctica infantil representa una alternativa de atención integral y no invasiva para abordar diversas disfunciones musculoesqueléticas y del desarrollo en bebés, niños y adolescentes. Su enfoque, centrado en la relación entre el sistema nervioso y la columna vertebral, permite intervenir desde edades tempranas con el propósito de prevenir alteraciones que podrían agravarse con el tiempo, favoreciendo así un desarrollo más armónico y saludable.

A pesar de la efectividad respaldada por evidencia científica y clínica —como lo demuestran diversos estudios y revisiones sistemáticas—, en México aún enfrenta obstáculos legales, culturales y de reconocimiento institucional que limitan su implementación de manera segura, regulada y socialmente aceptada. Sin embargo, los beneficios que ofrece —como mejoras en la postura, la coordinación motora, la calidad del sueño, la digestión y el alivio de malestares físicos comunes durante la infancia— la convierten en una herramienta valiosa, siempre que sea aplicada por profesionales debidamente capacitados y certificados.

Es relevante subrayar que la quiropráctica infantil no pretende sustituir a la medicina pediátrica convencional, sino complementarla desde un enfoque funcional, preventivo y respetuoso de los procesos naturales de desarrollo. Un número creciente de padres busca alternativas de cuidado más naturales, menos invasivas y con menor carga farmacológica, lo cual refleja una transformación en la percepción del cuidado de la salud infantil y abre un espacio legítimo para la intervención quiropráctica.

Para avanzar hacia su consolidación, es necesario continuar fortaleciendo la base científica que sustente su eficacia y seguridad, así como promover el desarrollo de normativas y marcos legales que garanticen una práctica ética y profesional. La formación especializada, la divulgación informada y el trabajo interdisciplinario resultan determinantes para su integración dentro de los sistemas de salud.

En este contexto, la Quiropráctica infantil se proyecta como un modelo de atención enfocado en la prevención, la funcionalidad y el respeto por los procesos biológicos del crecimiento. Cuando se aplica de manera ética, informada y con base en la evidencia disponible, puede contribuir de forma significativa a la atención pediátrica contemporánea y al bienestar físico, neurológico y emocional de las futuras generaciones.

VII. Lista de fuentes

- Alcántara, J., Ohm, J., y Kunz, D. (2009). The safety and effectiveness of pediatric chiropractic: a survey of chiropractors and parents in a practice-based research network. *Explore* (New York, N.Y.), 5(5), 290-295. <https://doi.org/10.1016/J.EXPLORE.2009.06.002>
- Anrango, C. (2020). *Documental participativo sobre la Quiropráctica como método alternativo de medicina sanitaria*. Universidad Iberoamericana del Ecuador .
- Corell-Doménech, M. (2019). Terapeutas alternativos en México y la estrategia de la OMS sobre medicina tradicional 2014-2023: comunicación, creencias y factores socio-económicos. *Perspectivas de la comunicación*, 12(1), 59-77. <https://doi.org/10.4067/S0718-48672019000100059>
- Driehuis, F., Hoogeboom, T., Nijhuis-Van der Sanden, M., de Bie, R., y Bart Staal, J. (2019). Spinal manual therapy in infants, children, and adolescents: A systematic review and meta-analysis on treatment indication, technique and outcomes. *PloS one*, 14(6). <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0218940>
- Duehr, J., Cook, L., Blonigen, A., Cade, A., Glucina, T., Buerger, M., Sullivan, S., Perez, T., Navid, M., Niazi, I., y Haavik, H. (2025). Retrospective review of case records of school-aged children receiving chiropractic care. *Journal of bodywork and movement therapies*, 42, 948-954. <https://doi.org/10.1016/J.JBMT.2025.02.016>
- Evans, R., Haas, M., Schulz, C., Leininger, B., Hanson, L., y Bronfort, G. (2018). Spinal manipulation and exercise for low back pain in adolescents: a randomized trial. *Pain*, 159(7), 1297-1307. <https://doi.org/10.1097/J.PAIN.0000000000001211>

- Herzhaft-Le Roy, J., Xhignesse, M., y Gaboury, I. (2017). Efficacy of an Osteopathic Treatment Coupled With Lactation Consultations for Infants' Biomechanical Sucking Difficulties. *Journal of human lactation: official journal of International Lactation Consultant Association*, 33(1), 165-172. <https://doi.org/10.1177/0890334416679620>
- Juárez, S., Alemán, M., y Cuellar, G. (2023). El derecho a la salud: la Quiropráctica como coadyuvante en México. En *Gobernanza y Derechos Humanos*, pp. 18-37). FONEIA. <https://doi.org/10.1416/foneia.18.80>
- Lifschitz, C. (2023). Cólico infantil y microbiota. *Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires*, 43(3), 112-113. <https://doi.org/10.51987/REXHOSPITALBAIRES.V43I3.299>
- Misra, S., Jaber, O., y Long, C. (2024). Chiropractic Care in Children: A Review of Evidence and Safety. *Clinical pediatrics*, 1-5. <https://doi.org/10.1177/00099228241305202>
- Parnell Prevost, C., Gleberzon, B., Carleo, B., Anderson, K., Cark, M., y Pohlman, K. A. (2019). Manual therapy for the pediatric population: A systematic review. *BMC Complementary and Alternative Medicine*, 19(1), 1-38. <https://doi.org/10.1186/S12906-019-2447-2/TABLES/10>
- Rubinstein, S., De Zoete, A., Van Middelkoop, M., Assendelft, W., De Boer, M., y Van Tulder, M. (2019). Benefits and harms of spinal manipulative therapy for the treatment of chronic low back pain: systematic review and meta-analysis of randomised controlled trials. *BMJ*, 364. <https://doi.org/10.1136/BMJ.L689>
- Satragne, A., y Leost, T. (2024). Efectividad de la terapia manual en el tratamiento del cólico del lactante. *Revisión bibliográfica [Universidad Europea de Valencia]*. <https://titula.universidadeuropea.com/handle/20.500.12880/9372>
- Secretaría de Salud (2020). *Guía para evaluar los criterios esenciales de los planes y programas de estudio aplicable a la licenciatura en Quiropráctica*. http://www.cifrhs.salud.gob.mx/site1/planes-programas/criterios_esenciales.html
- Thistle, S. (2017, noviembre 30). Research Review: Best Practices for Chiropractic Care of Children. *Journal of Manipulative and Physiological Therapeutics*, 39(3), 158-168. <https://www.acatoday.org/news-publications/research-review-best-practices-for-chiropractic-care-of-children/>

- Todd, A., Dip, G., Carroll, M., y Mitchell, E. (2016). Forces of Commonly Used Chiropractic Techniques for Children: A Review of the Literature. *Journal of Manipulative and Physiological Therapeutics*, 39, 401-410. <https://doi.org/10.1016/j.jmpt.2016.05.006>
- Torres, B., Almeida, L., Silva, R., Silva, J., y Vieira, A. (2021). Práticas integrativas e complementares no cuidado em saúde de crianças. *Enferm Foco*, 12(1), 154-162. <https://doi.org/10.21675/2357-707X.2021.v12.n1.3753>
- Viana, L., Pereira, K., Pereira, T., y Silva, J. (2021). A eficácia da terapia quiroprática no tratamento da escoliose idiopática do adolescente (EIA): uma revisão integrativa. *Revista de Saúde*, 12, 17-21. <https://doi.org/10.21727/rs.v12i2.2562>

